MOISÉS, HOMBRE DE DIOS (DT 33,1). MOISÉS, HUMANO Y DIVINO*

Miguel Pérez Fernández
Universidad de Granada
miperfer@telefonica.net

RESUMEN

1. Lo humano y lo divino en Moisés. 2. El Midrás de la muerte de Moisés: a) Moisés y Dios. La rebeldía de Moisés ante la voluntad divina. b) Moisés y Josué. Los celos. c) La *BatQol*. d) La conversión de Moisés. e) La disputa de los ángeles. f) El beso de Dios.

PALABRAS CLAVE: Moisés. Midrás.

ABSTRACT

«Moses, *the man of God* (Dt 33,1). Moses, human and divine». I. The divine and human in Moses. II. Midrash on the Death of Moses: a) Moses and God. Moses' rebellion against the will of God. b) Moses and Joshua. Jealousy. c) *BatQol*. d) The Conversion of Moses. e) The Angels' dispute. f) Kiss of God.

KEY WORDS: Moses. Midrash.

¿Quién no tiene de Moisés la imagen del líder, el liberador de un pueblo de esclavos, el gran legislador y maestro, el que dio y enseñó la Torah a su pueblo? El más grande elogio de Moisés está escrito en el epítome que cierra el libro de Deuteronomio: *No se levantó más en Israel profeta cual Moisés, a quien conoció Yhwh cara a cara; ya en razón de todos los milagros y prodigios que Yhwh le envió a hacer en el país de Egipto con respecto al Faraón, a todos sus servidores y a todo su país, ya en razón de la fuerte mano y de todo el gran terror que Moisés desplegó a los ojos de Israel entero* (Dt 34,10-12). Y, sin embargo, el espíritu crítico de los rabinos ha sido capaz de cuestionar y equilibrar la imagen popular de su más grande profeta, contraponiendo y balanceando lo que hay de humano y de divino en el gran Moisés.

Partiendo de la expresión bíblica que da nombre a este artículo, *Moisés, hombre de Dios,* tal expresión genitival (donde «Dios» funciona como un determinante de «hombre»; *semikut* en la terminología gramatical hebrea) puede literalmente leerse como «Moisés, hombre-Dios»: *'iš ha-'Elohim*. ¿Pero cómo se puede decir de alguien que es humano y es divino? La tradición rabínica lo ha planteado

FORTVNATAE, 22; 2011, pp. 183-191; ISSN: 1131-6810

desde antiguo, unas veces buscando la armonía, otras veces resaltando el contraste. Ya Flavio Josefo escribió: "Pero en las sagradas Escrituras [Moisés] dejó escrito de sí que estaba sometido a la muerte, por miedo a que por el carácter insuperable de las virtudes que lo adornaban, se atrevieran a decir de él que había regresado junto a la Divinidad" (*Ant* IV,8,48). Filón de Alejandría hace alusión a tradiciones que la literatura rabínica deduce del texto bíblico[1]: "Porque, en realidad, no fue sepultado por manos de hombre sino por poderes inmortales, de forma que no fue sepultado con sus padres, habiendo encontrado una gracia que ningún otro hombre vio" (*De Vita Mosis* § 291).

1. LO HUMANO Y LO DIVINO EN MOISÉS

El midrás plantea así la cuestión: Si de Moisés se dice «Dios», ¿por qué se le llama «hombre», y si se dice «hombre», ¿por qué se le llama «Dios»? Cuando Moisés fue arrojado al río de Egipto era humano; cuando el río se convirtió en sangre, era divino[2]. Cuando Moisés huía delante del Faraón era humano; cuando Moisés arrojaba al Faraón al mar, era divino. Moisés era humano cuando subió al Sinaí, pero cuando descendió era divino: *He aquí que la piel de su rostro resplandecía tanto que temieron acercársele* (Ex 34,30); en el Sinaí fue divino como los ángeles que ni comen ni beben: *Moisés permaneció allí con Yhwh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua* (Ex 34,28). De la mitad hacia abajo era humano, de la mitad hacia arriba era divino (*cf.* DtR 11,4)[3].

La humanidad de Moisés no se detecta solo en sus limitaciones físicas, sino también y sobre todo en su rebeldía a la voluntad divina: Moisés contesta el decreto divino: *Pues no has de pasar este Jordán* (Dt 3,27), y expresamente se rebela contra la injusticia divina que no le permite entrar en la Tierra de Israel. Moisés despreció este decreto y dijo: "Israel muchas veces cometió grandes pecados y cuando yo pedí misericordia por ellos, inmediatamente se escuchó mi oración, como está dicho: *Déjame que lo aniquile y borre su nombre de debajo del Cielo* (Dt 9,14); ¿y qué está escrito allí? *Y Yhwh se arrepintió del mal que había indicado* (Ex 32,14); *Lo heriré de peste y lo aniquilaré* (Nm 14,12); ¿y qué está escrito allí? *Yhwh respondió: Lo perdo-*

* *Cf.* M. Pérez Fernández, "Los actores del Midrás de la muerte e Moisés", *EEBB* 66: 301-311 (2008).

[1] *Cf.* Dt 34,5-6.

[2] Moisés, recién nacido, fue arrojado al Nilo (Ex 2,1 ss.), y el Nilo se convertiría en sangre por el cayado de Moisés (Ex 7,14 ss: primera plaga).

[3] Para la literatura rabínica usamos las siguientes siglas: DtR: Deuteronomio Rabbah; PRE: *Pirqé Rabbi Eliezer*; SDt: Sifre Deuteronomio; TanhA: Midrás Tanhuma a Deuteronomio; TgCant: Targum del Cantar; TgN: Targum Neofiti; TgPsJ: Targum Pseudo-Jonatán.

no conforme a tu palabra (Nm 14,20). Considerando que yo no he pecado desde mi juventud, ¿no es razonable que cuando yo rece por mí también Dios responda a mi oración?" (DtR 11,10). La humanidad de Moisés se revela de forma especial y humillante no en sus limitaciones físicas y psicológicas, sino en su soberbia narcisista que le hace creer que él no ha cometido pecado y no merece morir: "¿Es ésta la paga por el trabajo de 40 años que sufrí para que éstos fueran un pueblo santo y fiel?" (DtR 11,5).

Moisés se muestra incapaz de entender la obstinación divina. Dos textos del midrás Sifre Deuteronomio son expresivos del razonamiento insolente de Moisés: "—*Porque ¿qué Dios hay en los cielos y en la tierra?* (Dt 3,24). Pues la forma de comportarse del Santo, bendito sea, no es como la de la carne y la sangre. La forma de comportarse la carne y la sangre es: un prefecto que se sienta en su prefectura teme a sus asesores, no sea que revoquen sus decisiones. Tú, que no tienes consejeros, ¿por qué no tienes que perdonarme? Un rey de carne y sangre que se sienta en su trono teme a su sucesor, no sea que lo desautorice. Tú, que no tienes sucesor, ¿por qué no has de perdonarme?" (SDt 27). "Les dijo Moisés: «Mirad qué diferencia hay entre vosotros y yo, que hice muchas plegarias y muchas peticiones y súplicas pidiendo gracia y, pese a todo, me prohibió entrar en el país. Pero vosotros, que lo irritasteis durante cuarenta años por el desierto, como está dicho: *Cuarenta años he abominado esta generación* (Sal 95,10), y no solo esto, sino que vuestros magnates se postraron ante Pe'or, y, sin embargo, su diestra os estaba extendida para recibir a los que se convertían»" (SDt 30). Dios tiene que cortar tajantemente la insistencia y la insolencia de Moisés: "¡Acaba ya, Moisés! Es una sentencia mía igual para todos los hombres, porque se dice: Ésta es la ley: *el hombre que muera en una tienda* (Nm 19,14), y también: *Ésta es la ley del hombre: Yhwh Dios* (2 Sam 7,19)" (SDt 339).

Hemos mencionado anteriormente el narcisismo de Moisés[4], su convencimiento obsesivo de su valía, de ser superior a todos los hombres, desde Adán a los patriarcas. Tal es lo que aparece en una constante línea de lectura midrásica. Una muestra es ya el texto de Midrás Tanhuma: "Cuando le llegó el tiempo de morir, le dijo el Santo, bendito sea: *Se acercan los días de tu muerte* (Dt 31,14). Respondió ante Él: «Señor del Universo, ¿es que en vano pisaron mis pies el Arafel? ¿es que en vano cabalgué delante de tus hijos como un corcel para que mi final sea el de un gusano?(…). Le respondió: «Moisés, ya penalicé con la muerte al primer hombre». Contestó ante Él: «Mi Señor, el primer hombre merecía la muerte, pues transgredió un pequeño mandato que le impusiste; por eso es correcto que muera». Le respondió: «Mira que Abraham santificó mi Nombre en mi mundo (y, sin embargo, también murió)». Contestó ante Él: «De Abraham salió Ismael, cuyo linaje fue provocador

[4] Debo agradecer esta observación a la Dra. Concepción Sáenz, psiquiatra, que se tomó la molestia de leer mi primera traducción del *Midrash Petirat Mosheh.*

ante Ti, como está dicho: *Tranquilas están las guaridas de los salteadores* (Job 12,6)». Le respondió: «Mira a Isaac, que extendió su cuello sobre el altar y, sin embargo, también murió». Contestó ante Él: «De Isaac salió Esaú, que había de destruir el Templo y quemar tu altar». Le respondió: «Mira a Jacob, de quien salieron doce tribus y no hubo en ellas ninguna deshonra». Contestó ante Él: «Jacob no subió al cielo ni sus pies pisaron el Arafel ni fue como los ángeles servidores ni hablaste con él cara a cara ni recibió la Torah de tu mano». Le respondió el Santo, bendito sea: «Basta ya, no continúes hablando»" (TanḥA, *wa-etḥanan* 6,2).

2. EL MIDRÁS DE LA MUERTE DE MOISÉS

Midraš Petirat Mošeh, ʿalayw ha-Šalom ("Midrás de la muerte de Moisés, sobre él la paz")[5] es el nombre de una composición rabínica de época medieval aunque basada en tradiciones antiguas esparcidas en relatos bíblicos, talmúdicos y apócrifos, también en autores como Filón y Flavio Josefo. Se trata de una obra maestra de la narrativa hebrea, en la que sobresalen el ritmo, la dramatización y la caracterización psicológica de los personajes.

A) Moisés y Dios. La rebeldía de Moisés ante la voluntad divina

El corpus de la obra se centra en los diálogos —o mejor, *disputationes*— entre Dios y Moisés. Dios ha decretado que Moisés morirá sin entrar en la Tierra prometida. Pero Moisés se ve seguro de sus méritos, se rebela ante la muerte y se siente víctima de una injusticia divina. Moisés no se considera pecador, no es como el primer hombre, ni como los patriarcas… Todos esos pecaron. Moisés es presentado con rasgos de una personalidad narcisista: como encandilado por la imagen que tiene de sí mismo se cree superior a todos los humanos, ni el primer hombre ni ninguno de los patriarcas se le pueden comparar.

Moisés repite y repite:

—«Señor del universo, ¿qué pecado he cometido para tener que morir?».

—«Señor del universo, ¿en vano pisaron mis pies el *Arafel* y en vano corrí delante de tus hijos como un corcel?».

[5] Adolph Jellinek, en *Bet ha-Midraš*, Jerusalem (Bamberger and Wahrmann) 1938, X, 115-129. Muy similar a la *Editio Princeps* (Constantinopla, 1516), sus manuscritos se remontan hasta el s. XIII. Una traducción alemana de A. Jellinek, en August Wünsche, *Aus Israel Lehrhallen*, Hildesheim, 1967, vol. I, 134-176; estudio y trad. inglesa en R. Kushelevsky, *Moses and the Angel of the Death*, New York, (Peter Lang) 1995. *Cf.* G. Stemberger, *Einleitung in Talmud und Misdrasch* (9. Auflage), München, 2011, pp. 369-370. Está en preparación una edición española con comentario que publicaré próximamente junto con Olga Ruiz Morell en *Biblioteca Midrásica*.

—«Señor del universo, al primer hombre Tú le impusiste un solo mandamiento levísimo y lo transgredió, ¡pero yo no he transgredido ninguno!» (§ 4)[6].

—«Señor del universo, el primer hombre robó y comió lo que tú no querías, y tú lo penalizaste con la muerte, pero ¿robé yo algo ante Ti?» (§ 8).

Arrogante, emplaza a Dios para que le demuestre por qué razón tiene él que morir siendo superior a Adán y a todos los patriarcas, Noé, Abraham, Isaac, Jacob... La arrogancia le lleva a la insolencia, hasta el punto de enfrentarse al mismo Dios: «Tú mataste a todos los primogénitos de Egipto, ¿y yo he de morir por un solo egipcio?» (§ 8).

Dios mismo tendrá que descubrirle seis pecados que Moisés ha cometido. Están formulados muy sintéticamente, con citas abreviadas que necesitan breve explicación.

—Primer pecado. Moisés ha ido poniendo excusas a la misión de volver a Egipto que Dios le confía desde la zarza; finalmente Moisés responde literalmente: *Envía por mano de quien envíes* (Ex 4,13), un modismo para decir que envíe a quien le apetezca, pero no a él[7]. Dios entiende que el sentido de la respuesta no es positivo: *Entonces se encendió la ira de Yhwh contra Moisés* (Ex 4,14).

—Segundo pecado. Moisés acusa a Dios de maltratar al pueblo, de permitir que lo maltraten y de no salvarlo: *Señor mío, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿para qué me has enviado? Desde que vine al Faraón para hablar en tu Nombre, él hace daño a tu pueblo y Tú no haces nada para salvar a tu pueblo* (Ex 5,22-23).

—Tercer pecado. Moisés pone en duda que Dios le haya enviado y exige determinadas condiciones: *Si estos hombres mueren como muere cualquier mortal, según el destino de todo hombre, es que Yhwh no me ha enviado* (Nm 16,29).

—Cuarto pecado. Moisés sigue poniendo en duda el poder de Dios: *Si Yhwh creara algo portentoso*[8]*, si la tierra abriera su boca y los tragara...* (Nm 16,30).

—Quinto pecado. Moisés insulta a su pueblo llamándoles rebeldes: *¡Escuchad, rebeldes!* (Nm 20,10).

—Sexto pecado. Moisés llamó a los patriarcas, los padres de Israel, «hombres pecadores»: *Y ahora os alzáis a imitación de vuestros padres, ralea de hombres pecadores* (Nm 32,14).

b) Moisés y Josué. Los celos

La rebelión de Moisés a la voluntad divina conlleva la desconfianza hacia Josué, el anunciado sucesor. La primera escena del cuerpo del relato es muy expresiva: "Cuando llegó el día en que Moisés, nuestro maestro —la paz sea con él—,

[6] Los §§ se refieren a los de la edición española que preparamos.

[7] La tradición targúmica entiende «el que debe ser enviado», Elías o el Mesías.

[8] La fórmula bíblica suena literalmente «si creara una creación», que se entiende como idiomatismo para señalar «algo portentoso» (TgN: «Si Yhwh creara una creatura nueva»).

había de salir de este mundo, el Santo, bendito sea, le dijo: *He aquí que se acercan los días de tu muerte* (Dt 31,14). Contestó ante Él: «Señor de universo, después de todas las fatigas que pasé, ¿me dices que voy a morir? *¡No he de morir, viviré [para cantar las hazañas de Yhwh!]* (Sal 118, 17)»[9]. El Santo, bendito sea, le dijo: «¡Basta! Hasta aquí has llegado y no seguirás. Llama a Josué para que le pase el mando»" (§ 3). Moisés acepta, pero pide a Josué que interceda para que Moisés siga con vida y pueda instruirle cuando fuere necesario. Las palabras de Moisés parecen traicionar su subconsciente. Pero en ese momento descendió la columna de nube sobre la Tienda del Encuentro quedando Josué dentro y Moisés fuera. «Fuera de la Tienda» representa el segundo plano en que ha quedado Moisés. Hasta entonces solo Moisés era el que entraba a la Tienda del Encuentro para escuchar a Dios (Ex 33,7-8). Josué es ahora el interlocutor de Dios. Moisés reacciona avergonzado de sus propios sentimientos: «¡Cien muertes antes que un ataque de celos!».

La entronización de Josué está contada en el relato en dos versiones: § 22 y §§ 24-26 en un típico doblete. Lo singular de la segunda versión es que cuando Moisés despacha un heraldo para convocar al pueblo a la solemne entronización de Josué, "el pueblo se aterrorizaba y todos se excusaban de ir: «Me duele la cabeza», pues lloraban y se decían: «¡Ay de ti, Israel, cuyo rey es un niño!» (§ 25). Y la *Batqol* había de responderles garantizando la voluntad divina: *Cuando Israel era niño, Yo lo amé"* (Os 11,1). Precisamente en § 26 sigue una escena misteriosa: "Moisés ha entrado para vestir a Josué con vestiduras regias; Josué estaba dormido, despierta, se asusta al ver a Moisés y grita: «Maestro mío, no me hagas morir en la mitad de mis días, por la autoridad que sobre mí ha venido de parte del Santo, bendito sea» (§ 26). Las palabras son ambiguas: ¿se siente realmente amenazado de muerte Josué o se siente avergonzado de la situación?".

Más adelante Josué se siente verdaderamente avergonzado al verse servido por Moisés; su confusión es como una reacción instintiva para ahorrarse tal vergüenza (§ 42). El pueblo también se escandaliza al observar la inversión de los roles y el mismo Josué grita asustado ante Moisés de pie sobre él: "«Maestro mío, maestro mío, padre mío, padre mío, ¿por qué tú me condenas?» (§ 43). ¿Qué clase de condena o amenaza teme Josué?".

Con un proverbio sapiencial queda dicho: *Sale el sol y se pone el sol* (Qoh 1,5). Ha pasado la hora de Moisés, es llegada la hora de Josué: será Josué quien le dará a Israel la posesión de la Tierra (§ 18). Se reafirma lo que la columna de nube ya expresó en § 3.

c) La BatQol

Batqol (literalmente, «hija de la voz») es el trueno que anuncia un mensaje divino. A partir del § 15, cuando el Alto Tribunal ha ordenado que se cierren todas

[9] *Cf.* DtR 11,8.

las puertas del Cielo a las súplicas de Moisés, suena la *Batqol* y comienza «la gran trepidación», como si el mundo hubiera llegado a su fin, tal es la conmoción que produce el silencio de Dios a la oración de Moisés. La *Batqol* es a partir de ese momento un elemento retórico que irá martilleando la muerte inminente de Moisés.

—Anuncia que solo queda un día de vida Moisés (§ 20)
—Anuncia: *Cuando Israel era niño, Yo lo amé* (Os 11,1)(§ 25)
—Anuncia que quedan cinco horas de vida a Moisés (§ 28)
—Anuncia que quedan cuatro horas de vida Moisés (§ 29)
—Anuncia que quedan tres horas de vida a Moisés (§ 32)
—Anuncia que quedan dos horas de vida a Moisés (§ 33)
—Anuncia que queda una hora de vida a Moisés (§ 34)
—Anuncia que queda media hora de vida a Moisés (§ 40)
—Anuncia que queda minuto y medio de vida a Moisés (§ 42)
—Anuncia: «Aprended de Josué, recibid de Josué, Josué se sienta a la cabeza» (§ 44)
—Anuncia que queda medio minuto de vida a Moisés (§ 48)
—Anuncia que ha llegado el momento final a Moisés (§ 50)

d) La conversión de Moisés

Pero Moisés finalmente acepta la sucesión de Josué: "Le dijo a Josué: «Ven, te voy a dar un beso». Fue hacia él, lo besó y lloró sobre su cuello y lo bendijo por segunda vez: «Que tengas paz, que mi pueblo Israel tenga paz. Nunca, en todos los días de mi vida, los israelitas encontraron en mí descanso de espíritu por las reprimendas y correcciones con que los castigaba» (§ 36). Y reconoce los excesos que cometió con su pueblo y se reconcilia con las tribus: "Entonces comenzó Moisés a bendecir a todas las tribus una por una. Al advertir que el tiempo se le acababa, las incluyó a todas en una sola bendición y les dijo: «Mucho os he presionado con la Torah y con los mandamientos. Perdonadme». Le contestaron: «Maestro nuestro y señor nuestro, te está perdonado. También nosotros te hemos causado dolor y mucha pena. Perdónanos». Les dijo: «Os está perdonado»" (§ 37).

Moisés concluye la Torah: "Tomó el rollo en su mano y escribió en él el Nombre inefable y el libro *del cántico*[10]. Fue Moisés a la tienda de Josué para entregarle el rollo".

Finalmente Moisés pone su alma en manos de Dios: "En aquella hora dijo Moisés: «Señor del universo, hasta ahora he estado pidiendo vida, pero ahora, mira, mi alma está en tu mano» (§ 45).

[10] El texto escribe *sefer ha-yašar*, «El libro del Justo», mencionado en Jos 10,13 y 2 Sm 1,18; un midrás de este nombre, también llamado *Toledot Adam* (datado entre los ss. XI-XII) recuenta la historia desde Adam hasta la salida de Egipto. Pero probablemente estamos ante un error del copista: el texto debería decir *sefer ha-šir* («libro del cántico»), cántico de Moisés en Dt 32,1-43, que, seguido de las bendiciones de Moisés (Dt 33), cierra la Torah que escribió Moisés.

e) La disputa de los ángeles

Una vez aceptada por Moisés la decretada irrevocable decisión divina sobre su muerte, Dios encarga a sus ángeles tomar el alma del profeta.

Ya en el NT se recoge el enfrentamiento entre Sammael y el arcángel Miguel por el alma de Moisés: *El arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, ni siquiera se atrevió a proferir una sentencia blasfema, sino que dijo: «el Señor te reprima»* (Jud 9). La escena tiene en nuestro midrás un dramatismo especial. Ante la inminente muerte de Moisés, Sammael, el jefe de los satanes —los acusadores—, está al acecho[11], y Miguel, el ángel protector de Israel, está para defender a Moisés ante el Alto Tribunal[12].

Efectivamente, Dios encargó primero a Gabriel tomar el alma de Moisés, pero el ángel se excusó con humildad: "«¿Cómo podría yo tener la arrogancia de presentarme ante aquél que vale como seiscientas mil personas[13] y tomar su alma?» Después el Santo, bendito sea, habló del mismo modo a Miguel, y Miguel se echó a llorar. Se dirigió a Zagziel[14] del mismo modo, y éste contestó ante Él: «Señor del universo, yo fui su maestro y él mi discípulo, ¿cómo voy yo a tomar su alma?»" (§ 45). Entonces el malvado Sammael se ofreció a tomar el alma de Moisés. Dios le dio el mandato, pero Sammael fracasó en dos intentos y terminó en una huida cómica, perseguido a bastonazos por un irritado Moisés (§§ 46-49).

f) El beso de Dios

Cuando la *Batqol* anuncia que ha llegado el momento final, Moisés se pone en oración: «Tú, *el Clemente y Misericordioso* (Ex 34,6), no me entregues en las manos de Sammael». Respondió el Santo, bendito sea: «He recibido tu oración. Yo mismo cuidaré de ti y te daré sepultura»[15] (§ 51). Moisés se purificó como los

---

[11] *Satán* es «el acusador». Sammael era el más grande príncipe de los cielos, pero se rebeló contra Dios y fue derribado desde los más altos cielos (PRE 13,2; 14,6); es el ángel de la muerte, el que tienta a Eva cabalgando sobre la serpiente (TgPsJGn 3,6); el que se enfrenta con Miguel en el proceso en torno a Moisés.

[12] *Cf.* textos qumránicos y targúmicos: 1QM XVII,6-8; TgCant 8,9; *cf.* Ex 23,23.

[13] El número de los israelitas que salieron de Egipto, al frente de los cuales iba Moisés. *Cf.* Mek a Ex 15,1 (inicio): "Moisés valía tanto como Israel e Israel valía tanto como Moisés cuando entonaron la canción".

[14] El nombre se ha transmitido de diversas formas: *Zaganziel* o *Zaganzael*; nosotros transcribiremos siempre «Zagziel». Es identificado como el ángel que se apareció a Moisés en la zarza ardiente y le enseñó el Nombre inefable; es el escriba maestro de los seres celestiales y el que transmitió a Moisés todos los secretos de la Torah (*cf.* §§ 15 y 26)

[15] El texto bíblico dice: y lo enterró en valle de Moab, frente a Bet Pe'or (Dt 34,6), donde se supone que Dios es el sujeto implícito.

serafines celestes y el Santo, bendito sea, descendió de los cielos para recibir el alma de Moisés. Moisés: «Señor del universo, con la medida de la gracia y de la misericordia creaste tu mundo, y con la medida de la misericordia conduces a tu mundo; condúceme a mí con la medida de la misericordia».

Así se forma el cortejo: Dios, por delante; los ángeles Miguel, Zagziel y Gabriel acompañando el lecho. El Santo, bendito sea, al alma: «Hija mía, Yo decreté que moraras en el cuerpo de este justo ciento veinte años. No tardes, hija mía». El alma: «Tú eres el que sabes y el Dios de los espíritus, en tu mano está el alma de todo viviente. Tú me creaste y me pusiste en el cuerpo de este justo, ¿hay en el mundo un cuerpo tan inocente, puro y santo como éste, en el que nunca se dio la corrupción? Prefiero estar aquí» (§ 52). El Santo, bendito sea: «No tardes, hija mía. Tu fin ha llegado. Te voy a sentar conmigo en el trono de mi gloria, junto al trono de serafines, *ofanim*, ángeles y querubines». El alma: «Señor del universo, prefiero quedarme en este justo, pues los ángeles ʿUza y ʿAzael bajaron de los cielos y corrompieron sus caminos, pero este Moisés, siendo de carne y sangre, desde el día en que te revelaste a él en la zarza se mantuvo puro. Mi sitio es éste» (§ 52). "Cuando el Santo, bendito sea, vio esto, tomó el alma con un beso de su boca, como está dicho: *Murió, pues, allí Moisés, servidor de Yhwh, en el país de Moab, por boca de Yhwh* (Dt 34,5)" (§ 53). «Por boca de Yhwh» es un modismo de la lengua hebrea para significar «por voluntad o decreto divinos», pero el midrasista entiende literalmente y poéticamente «por un beso» del amor indestructible de Dios a Moisés.

Sigue un duelo y comienzan las lamentaciones: del mismo Dios, porque ya no queda quien pida misericordia por los pecadores; de los ángeles, porque se ha perdido la sabiduría; de los cielos, porque se ha perdido la piedad; de la tierra, porque ya no queda justicia; y hasta las estrellas, constelaciones, el sol y la luna, y el espíritu santo claman: *No se levantó más en Israel profeta cual Moisés* (Dt 34,10) (§ 54).

Acertadamente se ha escrito: que su «muerte» es como oxímoron: no es desaparición, sino glorificación: … *sin que nadie hasta el día hoy haya conocido su sepultura*: Dt 34,6[16].

[16] R. Kushelevsky, *Moses and the Angel of the Death*, New York (Peter Lang), 1995, p. XVIII.